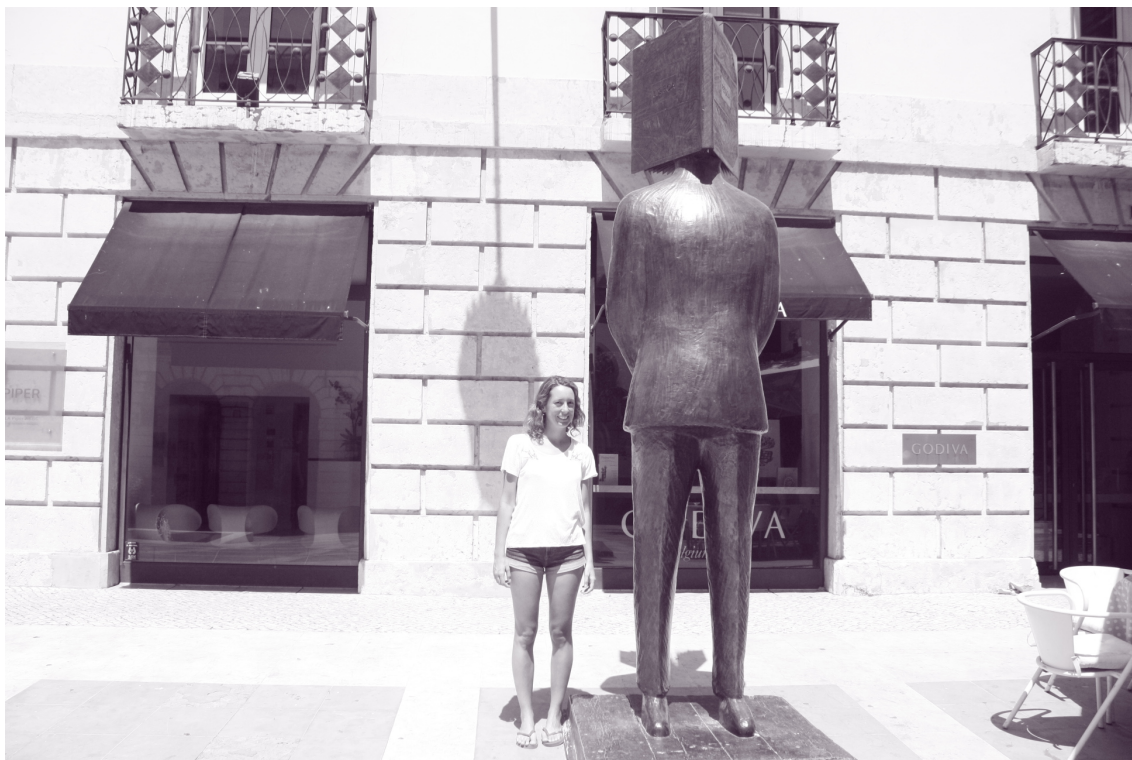


Andréa Balart-Perrier

Literatura



φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier

Literatura

φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

© Andrea Balart, 2025.

© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2025.

41 Quai Joseph Gillet,

69004, LYON

[Lyon Ciudad de la Literatura UNESCO]

Andrea Balart

antoniasserratyelcaos.blogspot.com

ig @andrea.bal.art

ub.academia.edu/AndreaBalart

Andrea Balart es escritora y abogada de derechos humanos. Máster por la facultad de filosofía de la Universitat de Barcelona. Activista feminista, cofundadora, directora y editora de Simone // Revista / Revue / Journal. Franco-chilena-catalano-vasca, nació en Santiago de Chile y vive en Lyon, Francia.

simonerevistarevuejournal.blogspot.com

ig @simonerevistarevuejournal

independent.academia.edu/SimoneRevistaRevueJournal

Imagen original de portada, archivo © Andrea Balart. Lisboa.

fr. Andrea Balart est écrivaine et avocate spécialisée dans les droits humains. Elle est titulaire d'un master de la faculté de philosophie de l'Université de Barcelone. Militante féministe, cofondatrice, directrice et rédactrice en chef de Simone // Revista / Revue / Journal. Franco-chilienne-catalane-basque, elle est née à Santiago du Chili et vit à Lyon, en France.

eng. Andrea Balart is a writer and human rights lawyer. She holds a Master's degree from the Faculty of Philosophy at the University of Barcelona. Feminist activist, co-founder, director and editor of Simone // Revista / Revue / Journal. French-Chilean-Catalan-Basque, she was born in Santiago, Chile and lives in Lyon, France.

Literatura

*Para Andrea Armendariz, Francisco Balart S.,
Francisco Balart A. y Felipe Balart.*

Con agradecimiento.

“Posibilitar que nos veamos como nos ven otros.

[...] Es una información que conseguirá liberar a la gente de lealtades ciegas, de la sumisión a eslóganes, a la retórica, a los líderes, a sentimientos grupales.

[...] Mientras no conozcamos las pautas que dominan nuestra forma de pensar y podamos identificarlas sea cual sea el disfraz que adopten, estaremos atados de pies y manos. Necesitamos aprender a observar nuestros procesos mentales, nuestras conductas. Tenemos que repensar algunas cosas. Creo que es momento para definiciones.”

Doris Lessing

Índice

12 años	p. 13
El nombre	p. 15
El cuarto propio	p. 17
La libertad literaria	p. 18
Una vida al servicio de la literatura	p. 19
El abandono imposible	p. 22
La literatura	p. 24
La exigencia literaria	p. 26
La nueva pareja	p. 27
Fotografías / Photographies	p. 28 y ss.

12 años

Soy una abogada de derechos humanos, reconvertida, como se dice aquí, en escritora feminista. Lo de escritora era una vocación, lo de feminista fue una necesidad. Mis objetivos siguen siendo los mismos: modificar. Vivo en Europa hace 12 años. Luego de un año en Barcelona, todos los años que siguieron hasta ahora los he vivido en Francia. Dejé la abogacía propiamente tal y la academia para luchar por los derechos humanos desde la literatura y el activismo. Qué he hecho en estos 12 años. Eso. Ese tránsito. Qué puedo decir de este impulso. Qué puedo decir de vivir aquí hace 12 años. No me arrepiento de nada, eso es lo primero. Ya no me siento culpable de nada, eso es lo segundo. Qué significa integrarse a un lugar, es algo relativo, eso es lo tercero. Voy uniendo en un solo cuerpo varias identidades. A todo esto, vi que identidad es una de las palabras prohibidas por el hombre de la cabeza roja. Leí con detención esa lista de palabras, y concluí que son mis palabras preferidas. Justo esas. Las que a mí me encantaría decir. Bueno, yo uní mis identidades en un solo cuerpo en 12 años. Uní mis oficios en un solo cuerpo en 12 años. Uní mis trabajos en un solo cuerpo en 12 años. Me he divertido en grande haciéndolo, 12 años. De ahora en adelante me voy a dedicar a citar lo más posible todas las palabras que se declaren como prohibidas: 12 años, o más. El tiempo que se me entregue. No sé si me integré a un lugar, pero sí sé que me integré a mí misma. Soy el producto de la integración en 12 años. Una inteligencia disponible para la avalancha, y para citar palabras prohibidas. Por las calles fui 12 años. Cada día camino por el borde del río y reflexiono sobre el presente y sus prohibiciones. Sobre la integración de la literatura y el activismo. Sobre la literatura a secas. A todo esto, activismo está prohibida. Literatura, no. Pero sí prohibieron 10.046 libros. Lo que hace a la literatura también una palabra prohibida. Vamos todxs juntxs, eso no hay que olvidarlo. Prohíben a unxs, nos prohíben a todxs. Como los tres Mosqueteros. Qué adquirí en 12 años: la noción de que no soy más de un lugar que de otro, la noción de que amo ciertos lugares de este planeta. Amo este país. Amo los análisis que hacen de las cosas, y toda la belleza. Me siento más francesa que chilena o española, pero un poco extranjera en todos lados. El tema de las nacionalidades ha pasado a ser exclusivamente una manera de discriminar y excluir. El acceso es absolutamente disímil, por supuesto. Qué es una identidad. Siempre está el tema ley y contrato por un lado, y luego la realidad y la sustancia por el otro, lo que a veces coincide y a veces para nada, o sólo en parte, como nacionalidad e identidad, o como puede ser el matrimonio y el amor, como era históricamente, que corrían por cuerdas totalmente separadas. En mi caso siempre han corrido por cuerdas muy juntas, como una sola cosa, en ambas ocasiones que he emprendido esta aventura. De hecho, estoy separada de mi segundo marido, pero

seguimos casados, y yo sigo enamorada de él. A veces siento que soy como esas personas como mi madre que creen en un vínculo para toda la vida. Lo que me causa gracia porque siempre he luchado contra todo ese tipo de organizaciones perentorias. Pero tal vez la racionalidad y la emocionalidad corren por cuerdas separadas en estos temas. Aprendí algo: lo íntimo es político. Eso lo aprendí muy bien en 12 años. Lo personal, lo privado. Lo que me alegra es que de 12 años atrás a esta parte se persigue a los abusadores. Es tal vez lo que más me alegra. Los daños que esto causa es lo que he aprendido tal vez con mayor profundidad en 12 años. El mundo es otro en 12 años. Otro. Nada es igual. Por eso el contraataque masculinista es violento, y todas las prohibiciones que implican miedo de quien las dicta. No hay resistencia imposible. Toda puede llevarse a cabo. Es el turno de los violadores de tener miedo. En 12 años que han pasado podemos decirlo. Una de las personas que me acosó a mí en Santiago de Chile en un ambiente laboral fue despedido hace poco gracias a una huelga de una institución autónoma del estado. 12 años. Las víctimas son personas fuertes leí en una de las pancartas del 8 M este sábado pasado. Creo que era una mujer fuerte, y en 12 años me convertí en una mujer más fuerte. Es porque voy acompañada, y porque estoy muy agradecida. De todas las personas que se han cruzado en mi camino y han entablado diálogos conmigo desde la sinceridad y la autenticidad. Las personas de aquí, de allá, de más allá, tengo fragmentos de mi alma en distintos continentes, países, ciudades y pueblos: todos van conmigo porque eso es vivir, y no sobrevivir. He pasado por momentos de sobrevivencia, y ahora vivo. Vivo cada día, me levanto y vivo. Disfruto, vibro, gozo: han pasado 12 años desde que estoy aquí y soy feliz. Eso es, soy feliz. Si más adelante dejo de serlo por alguna razón, no importa, lo fui. Lo soy cada día. Mi existencia es idéntica a lo que soñaba en esos cafés de Santiago de Chile en pausas del trabajo hace 12 años. Lo que siempre me ha salvado es el agradecimiento. Esa capacidad optimista que aprendí de mi familia, esa habilidad de ver lo bueno que se va presentando, no importa las circunstancias. Creo que para eso escribo, para no olvidarlo nunca. Para que cada persona sepa que modificó algo, que aportó al planeta, con amistad, con amor, con belleza. Vine a modificar y me siento tranquila: sigue la cruzada. A todo este paraíso humano, artístico y natural esparcido por el planeta que me guía y que me sostiene cada día, para elevarme: muchas gracias. Son 12 años y que siga la creación y la fiesta.

El nombre

Ya no sé ni cómo me llamo. Es el estado de vacío literario para que todo nazca. Si nos aferramos a identidades nos cerramos a otros aspectos de nosotrxs mismxs. Como el cielo en un día nublado, no entran los rayos de sol. No entra nada, básicamente. Qué es la identidad de todas maneras. ¿Algo que nos inventamos? ¿Algo que nos diferencia? ¿Algo que nos une? Observo una lista de tipos de identidades, la capacidad, la edad, la clase económica, la etnia, el género, la nacionalidad, el idioma, la raza, la religión, la orientación sexual. Termino un poco agotada. Tal vez porque está nublado. Pero veo un rayo de sol que intenta asomarse. Andrea, no puedes dejar que el clima te gobierne, ni que gobierne a tu literatura, me digo. Sí, en este momento me gobierna el clima y la risa de Jean, que no puedo extirpar de mi cabeza. Ser persona es algo muy cansador. Sucede que me canso de mis pies y mis uñas, y mi pelo y mi sombra, como escribió Neruda. Me canso de ser persona. Me gusta tener un nombre, pero a veces no sé cuál es. Sé que es un derecho, está en las legislaciones. Pero qué es un nombre. ¿Algo que nos da respetabilidad, de lo que huye Bolaño y Lessing en tanto novelistas? ¿El enemigo de la autenticidad? Las nubes me hunden o me hastían. ¿No pueden moverse del sol?, ¿es tan difícil?, pienso. Ya no sé ni a quién le estoy hablando. ¿A alguien que puede gobernar las nubes? No aspiro a comunicarme con nadie que tenga esta capacidad. Tal vez lo que me gusta del nombre es ir cambiándolo. Difuminar la organización de las cosas. Tantas veces muy rígida. Yo creo que unx tiene que tener el nombre que tenga ganas, y cambiarlo si hace falta. Porque cada momento es diferente. Porque no somos lxs mismxs a los 20, a los 30, a los 40. Yo quiero firmar ahora mis libros como Andréa Balart-Perrier, es mi identidad francesa. Me gusta esa identidad, porque ante todo me siento francesa. Vivo aquí, pienso en francés. Bueno, a veces en castellano, a veces en inglés. Inmediatamente entran por todas partes los rayos de sol: no hay una sola identidad. Cuando unx escribe con un alter-ego como hacía Bolaño y Lessing luego se vuelven intercambiables y unx cae en cuenta que todo es ficción. Lisa es mi alter-ego. Me divierte mucho Lisa, porque es una versión totalmente libre y a ratos muy diferente de mí misma. A ratos idéntica. Eso permite la ficción, modificar la ficción que vivimos. Es muy liberador tener un alter-ego porque caemos en cuenta que nada es tan serio. Que efectivamente la respetabilidad es un lastre, muy pesado. Cuentos que nos contamos a nosotrxs mismxs para sostenernos, como sustancias que nos permitan evadir lo más profundo que empuja para salir. Siempre hay cosas presionando para salir, por eso es fundamental el vacío literario y la soledad. Cómo crear poesía con frenos y obstáculos. Cómo escribir sin aceptar lo que nos habita. Cómo redactar novelas pensando en el afuera de unx mismx. La literatura no es posible en el exterior de las cosas. Cómo sugerir convicciones manteniéndose en la

periferia de unx mismx. En el extrarradio del alma. Yo iba a llamarme Paloma, y por circunstancias del azar me nombraron Andrea, como mi madre y el personaje de Dumas. Me gusta el nombre Andrea. Es un nombre mixto, en Francia ahora a los niños hombres los llaman Andréa, es un nombre que está de moda. Antes principalmente las mujeres se llamaban Andréa en Francia. Me parece mejor no ser nada, y así poder ser todo: Andréa. Siempre que escriben mi nombre aquí le ponen tilde, y al decirlo lo acentúan en la última a. Andréa es uno de los nombres aceptados como francés para el proceso de naturalización. Puedes convertir tu nombre al francés, te entregan una lista. Yo conservé mi nombre: Andrea. Pero cada vez que lo escriben le ponen tilde. Voy a plegarme tal vez a esta modificación extraoficialmente, porque naturalizarse también es cambiar un poco, y además siempre está la posibilidad de volver, o de cambiar a otra cosa. Tal vez el nombre tiene que ser algo que unx elija. A mí me gusta Andréa, aunque ahora no sepa bien cuál es mi nombre. La literatura conlleva esa despersonalización constante. El nombre es lo que elegimos, lo que somos, quiénes somos.

El cuarto propio

Como dice Freddie Mercury, no creo en Peter Pan, Frankenstein o Superman: sólo quiero andar en mi bicicleta. *Women and fiction*. Las mujeres y la ficción, qué tiene que ver eso con un cuarto propio, se pregunta Virginia Woolf. Están íntimamente relacionados, responde. Una mujer debe contar con dinero y con un cuarto propio si quiere escribir ficción, anuncia Virginia con una claridad diáfana. Un primero de febrero hace seis años alquilé por primera vez un piso en Lyon, con un objetivo: escribir ficción. Ahora vivo en otro piso de Lyon que ese primer refugio en las palabras, y sigo viviendo sola: para escribir ficción. Yo nunca me tomé como una perogrullada la conclusión perentoria de Woolf. Siempre fue una luz en el camino. Seis años en el cuarto propio y escribiendo ficción. Escribiendo literatura feminista. Batallando contra el tiempo, las amenazas y los fantasmas. Construyendo un léxico nuevo, un léxico íntimo, un léxico común y nuevas formas de la lucha. Un vocabulario para resistir. Para ponerse parches en la piel que cierren heridas. Para llenarnos de poesía y liberar la belleza. Poder vivir sola es el milagro infinito de la escritora. He escrito alrededor de sesenta y cinco libros en el cuarto propio de Lyon, y en total más de ochenta. Este año van a ser veinte años desde que empecé a escribir regularmente, luego de aprobar el examen de grado para ser abogada y comenzar a trabajar por los derechos humanos, a los veinticinco años. Se lo debo todo al cuarto propio. Virginia Woolf tenía toda la razón del mundo. Estoy tan agradecida de ella y de tantas otras que me han acompañado y aconsejado al oído. Que me han consolado cuando todo era oscuro y cuesta arriba. No me arrepiento de nada y voy a seguir viviendo sola. Estoy por sobre todas las cosas del mundo agradecida de quienes han apoyado incansablemente mi proyecto vital literario con una confianza ciega. La felicidad tiene un solo nombre para mí: literatura, libertad y cuarto propio. El río es mi más fiel compañero. Mi nueva pasión es el teatro. Trabajo por la resistencia creativa. Nací para la intemperie feminista y aquí me voy a quedar, hasta el último libro.

La libertad literaria

Sálvame, sálvame, canta Freddie Mercury, no puedo afrontar esta vida solx, sálvame, estoy desnuda y lejos de casa. Mañana es 14 de febrero, el día de los enamoradxs, un día espléndido para hablar de mi único y verdadero amor: la libertad literaria. Para ella son todas las flores rojas, animales de juguete y cajas con chocolates en forma de corazón. También las flores de otros colores, los animales reales y las cajas de chocolate con otras formas. Porque cuál es la necesidad de hacerlo todo de la misma manera. Feliz día amada mía, te esperé tanto tiempo. No te dejaré nunca. Este es un amor para toda la vida. Yo te conocí y no hubo vuelta atrás. Sálvame, no puedo afrontar esta vida sin ti, sálvame, estoy desnuda y lejos de casa. ¿Qué es la afectividad?, la esencia de lo humano, según Spinoza, escribe Fabienne Brugère, y no es solamente un cuerpo, si no que un alma que se despliega en paralelo al cuerpo; deseo, apetito, emoción, afecto dan testimonio de la perseverancia en la existencia. Qué es la libertad literaria: la pareja de la escritora. La que le permite redactar líneas en hojas. La que está detrás de la gran fábrica narrativa, el gran relato amoroso, la que guía como estrella una vida puesta al servicio de la literatura. La vida afectiva no es ni abstracta ni subjetiva, si no que material, escribe Brugère. Qué es la libertad literaria: es la condición material indispensable para escribir. Como todo lo que tiene relación con existir: tiene costos. Pero quién dijo que iba a ser fácil. El 14 de febrero es el día para recordar que es más difícil que las flores de color rojo, los animales de juguete y las cajas con chocolates en forma de corazón. La ilusión del amor-pasión está reforzada hoy por el capitalismo, que hace de la interioridad un mercado en pleno crecimiento a través del cual la libertad y el placer son glorificados, escribe Brugère, siguiendo a Eva Illouz, la felicidad amorosa así como los sufrimientos inevitables que van aparejados tienen respuestas mercantiles. Creemos en el amor-pasión, escribe Brugère, sin embargo sabemos que el amor es también una obligación social, una adicción, y que desde que el amor rima necesariamente con sexualidad, se convierte en un monstruo que lo engloba todo, un hecho social total donde podemos incluir todas las partes de nuestra vida, del cuerpo al alma, hasta sumarlas sin aritmética. La libertad literaria es la noción de que la literatura está por sobre todo y nada puede coartarla. Feliz día de los enamoradxs, libertad verdadera, amada mía. Feliz día de los enamoradxs, libertad literaria.

Una vida al servicio de la literatura

El destino literario tiene algo trágico. Acarrea una sujeción al caos. El caos es algo que hay que estructurar. Que hay que entender. Que hay que seguir. Entendámonos, seguir al caos no significa correr tras las cosas sin ton ni son, sino todo lo contrario. Significa adentrarse en los laberintos de existir. Ingresar sin miedo en esos pasadizos infernales. Significa dejar totalmente de lado la superficie de los acontecimientos. La superficialidad que a veces acompaña la corriente caudalosa. El destino literario es encontrar la música oculta en lo críptico. Por otro lado también se trata sobre admirar lo que está a simple vista pero que a veces la complejidad esconde. Sobre amar la primavera y las contradicciones. Sobre amar, simplemente. Sobre un compromiso con la libertad, la verdad y la democracia. Para mí una vida al servicio de la literatura es también una vida puesta al servicio de los derechos humanos, son indisociables. Puesta al servicio de las grandes interrogantes. De la búsqueda de respuestas. En definitiva, es una vida puesta al servicio de las formas que modifican. Que alteran los valores cuando oprimen. Por eso me digo que los detalles de mi vida no son tan relevantes, porque las palabras lo gobiernan todo y construir una existencia puede reposar en ellas. Pueden salvar a un alma en ascuas. Una vida al servicio de la literatura significa cientos de dudas por segundo sobre: cuál es la forma. Cómo abordar esto. Cómo escribir. Qué es escribir. Cómo organizamos para desorganizar. Cómo organizar el caos para desorganizar la dominación. Imaginar nuevas estrategias requiere tiempo y espacio. Requiere leer y escuchar. Lo que no sé es si las palabras son agradecidas, de que unx les entrega su vida. Lo que sí sé, como bien decía Bolaño, es que en la literatura siempre se pierde. Pero hay que perder de pie, con los ojos abiertos, y no arrodillado en un rincón rezándole a San Judas Tadeo y dando diente con diente, como decía Roberto. A mí Bolaño siempre me ha acompañado muy cerca porque la intemperie es la lejanía del poder como él decía y hoy en día el poder además aplasta. Los poderosos tienen una especie de cruel delirio mesiánico que nos está hundiendo a todxs. Se olvidaron completamente de que no se trata de ellos, sino que de los demás. Curioso destino para un mundo despierto. Pero lo importante es que sólo puede contrarrestarse mediante la unión. La obra colectiva es la poderosa, la individual lleva vida mezquina, helada y muere al primer golpe, escribe Gabriela Mistral. Yo, sin ustedes, no sería sino una mano trémula y ansiosa, escribe Mistral. La literatura es una extraña lluvia de sangre, sudor, semen y lágrimas, como dice Bolaño. Trabajar a la intemperie, en la oscuridad, escribe, algo decente, radical, libre de componendas, algo razonable y visionario, un ejercicio de inteligencia, de aventura y de tolerancia. Si la literatura no es esto más placer, ¿qué demonios es?, se pregunta Roberto. Yo siempre he estado afuera, no lo veo como un mérito, sólo constato mi calidad de

marginal en relación a toda restricción, corporación, casta, jerarquía, nivel, rebaño, como diría Flaubert. La mediocridad adora la regla; yo la odio, escribe Gustave, contra ella siento en mí una execración que me llena el alma, y quizá es por ese lado por donde comprendo el martirio. Entonces llegamos a lo primero que vamos a anotar aquí de la vida al servicio de la literatura: escribir desde fuera de la ley, como diría Bolaño, escribir contra la ley. Lo segundo sería pensar sin barandilla, como diría Hannah Arendt, y lo tercero, vivir asomados y sin barandilla, como diría Flaubert. Pensar sin reglas, vivir sin clasificaciones, crear sin límites. Los cimientos de todo esto yo los construí hace diez años leyendo sin cesar en un bosque, en un lugar que se llama Serpaize, en Francia, perdida entre los ciervos y los erizos. No por nada la naturaleza reclama su poderío. Necesariamente los animales y los árboles exigen su lugar. Si no podemos ver esto estamos en un caminar errado porque muy pocas cosas nos pertenecen. Tal vez nuestra dignidad, esa sí, nuestro derecho a ser respetado y valorado. Nuestro derecho a la vida y a la integridad física y psíquica. Me rebelo contra las diferencias de valor que se realizan. No creamos nuestra vida ni tenemos derecho a arrebatársela a los demás. Convivir en armonía es una obligación. Qué significa una vida al servicio de la literatura. Quiere decir que las decisiones se componen de palabras, y de acciones. Valoro la lealtad y el valor de decir lo obvio cuando todos callan, afirma Bolaño, y otras cosas que están muy poco de moda, como la piedad y el espíritu de sacrificio, quien puede pensar en los otros es más capaz, tiene más cabeza. Actuar, en su sentido más general, afirma Arendt, significa tomar una iniciativa, comenzar, o poner algo en movimiento. Todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de la pluralidad humana, anuncia Hannah, por el hecho de que no es el ser humano, sino los seres humanos en plural quienes habitan la tierra y de un modo u otro viven juntos. Pero sólo la acción y el discurso, dice Arendt, están conectados específicamente con el hecho de que vivir siempre significa vivir entre los seres humanos, vivir entre los que son mis iguales. Llegamos a otro punto de la vida al servicio de la literatura, vivir entre los seres humanos desde la soledad. Vivir es actuar y decir. La escritora sabe que para escribir hay que vivir. Pero también hay que escribir. El delicado y frágil equilibrio entre la inmersión en el caos y la huida a la biblioteca frente al río. Una vida al servicio de la literatura es esto: puestos a elegir hay que escoger la biblioteca, sin que se note. Una apariencia de inmersión en el caos con alma de soledad. No queda otra. Se me han recriminado en ocasiones mis decisiones: pero esta es una vida al servicio de la literatura. Ella es la que va dictando el compás y el ritmo. La musicalidad de mi existencia que es como una frase que intenta que quede algo del pasar agitado de los días. Me han guiado siempre dos cosas: la música y el amor. Una vida puesta al servicio de la literatura es esto: amar hasta las últimas consecuencias. Lo he dado todo, lo sigo haciendo. Los impulsos ajenos para detenerme me han dado fuerza,

como le pasó a Madonna. Espero este año llegar a escribir 100 libros, o no. El deseo está, siempre. El placer y la alegría de vivir. Cuarenta y cuatro años y una vida puesta al servicio de la literatura es sinónimo de libertad y felicidad. Lo que me inspira es el amor. La posibilidad infinita del amor, el presente del amor. Las nuevas formas del amor. El amor.

El abandono imposible

A veces quisiera que la vida sea más fácil pero luego me acuerdo que nací escritora y tengo que escribir la gran obra. Por momentos quisiera abandonarme a una canción de amor y a ensoñaciones inconducentes. Caminar por el borde del río y olvidar mi identidad literaria. Decir, también hay que vivir, Andrea. Pensar en tu cuerpo y en tus palabras y dejar que la corriente se lleve lo que tenga que llevarse. Pero no. El sol sale entre las nubes y despierto de esa ilusión. El amor es una cruel ilusión que interfiere con las palabras. Una cruel ilusión que inspira las palabras. Que les da forma dentro para que puedan organizarse afuera. Que les da forma en el alma para que puedan organizarse en la hoja de papel. La más grande inspiración es el amor, no nos engañemos. El más grande obstáculo es el amor, no nos engañemos. Vivir y escribir es una dicotomía, aunque no lo parezca. Se oponen, aunque se necesitan. Son una sola cosa y a la vez algo totalmente separado, como una gran paradoja. Lo he sentido todo, del odio al amor, del amor al deseo, del deseo a la verdad, como canta Ed Sheeran. Ese tipo de música que unx escucha a veces en los días de las ensoñaciones. Ayer centré mi atención en tres obras del museo de Bellas Artes de Lyon, el cuadro La lectura de Henri Fantin-Latour, los muebles de la habitación de art nouveau de Hector Guimard, y uno de los cuadros de la serie Jazz de Henri Matisse. Las dos mujeres de la obra de Fantin-Latour me hipnotizaron especialmente, acompañadas de dos libros y unas flores. Una escena de la ensoñación y la lectura, la dicotomía. El amor y la literatura, y su unión y separación. La complicidad y la soledad. Observé el cuadro y fue como mi alma retratada. Ese abandono imposible y esa urgencia absoluta del amor. Ese cuadro estaba describiendo el dilema eterno sin salida aparente. Pero están las flores. Es lo que me digo. Es la primavera, Andrea. Ahí está ese jarrón con flores en el cuadro, llevándonos a las salidas posibles. A la naturaleza que nos llama, para que le demos su espacio. Estamos entonces en el segundo punto de la tragedia del destino literario, ese abandono imposible que se va regenerando. Que nutre cada línea, y simultáneamente el tiempo suspendido. En este domingo de flores que empiezan a salir sólo puedo pensar en ti, y en el tiempo suspendido. El tercer punto trágico del destino literario es la necesidad absoluta del amor, la intensidad del sentimiento. Siempre es como una primavera. Siempre es como la serie Jazz de Matisse, como la habitación de art nouveau de Guimard, colores fuertes y formas suaves que se van enroscando en el alma hasta estrangularla. No conozco la calma. Nunca he sabido de qué se trata. Tampoco aspiro a conocerla. Llegamos al punto cuatro del destino trágico literario: la ausencia de la calma. Creo que mi espíritu es como esos cuadros de Matisse, fragmentos de papeles cortados de colores con ténpera que son como la esencia de la

música de jazz. Un abandono imposible lleno de improvisación que duele en cada paso.
Lo más importante que me entregó la literatura fue la capacidad de amar.

La literatura

Es extraño porque con la literatura todo se vuelve irreal e intensamente real al mismo tiempo. Lo cotidiano a ratos pierde importancia y las posibilidades vitales se sienten por momentos ilimitadas. Es parte de la misma dicotomía de la literatura y la vida, que es al mismo tiempo la paradoja de dos cosas que son contrapuestas pero inseparables. Pensemos en un lago en el que unx se sumerge. Un lago donde hay sol y bruma al mismo tiempo. Sol a ratos. En otros momentos no se ve nada. Pero está el deseo de estar ahí dentro. Sentir el agua en la piel, la arena entre los dedos, los pequeños guijarros, las algas resbaladizas, los juncos. La literatura es el llamado del lago. Es la invitación a estar cerca de las garzas y los cuervos. No se puede estar todo el tiempo dentro del lago, pero se puede avanzar en una embarcación. Donde las cosas no te tocan, pero al mismo tiempo la intemperie te va destruyendo. Como algo corrosivo. Necesito esa brisa del lago abierto. Necesito de tu cuerpo que me trae esperanza. Tus palabras, que me divierten. La literatura es la música de las profundidades. Es el deseo en acción, manifestándose. Es la imposibilidad de alcanzar el núcleo definitivo de la vida. Pasarse en la embarcación buscándolo. La literatura es un anhelo de verdad. Un compromiso con la esencia de los acontecimientos. Con la realidad misma que nunca atrapamos. Las metáforas es lo que nos va salvando. El arte que nos acerca al sentimiento, a la cruzada imposible. La literatura es el asombro constante por la belleza. Por esa sensación en la barca en medio del lago cuando sale el sol y la piel bajo los cálidos rayos comprende que rendirse no es una opción. Porque decir es muy fundamental. El silencio nos corroe peor que la intemperie. Los mecanismos para sortearlo. Para el sujeto agotado por este esfuerzo de disociación que designa el desamor en el amor, el desapego en el apego, escribe Fabienne Brugère, ya no hay descanso, sueño, reposo. Alejar las líneas, las superficies y lo sólido de la vida afectiva para continuar lo que ya existía conduce a la disociación de unx mismx, continúa Brugère, a la duplicación de la personalidad, a la confusión de los sentimientos. Uno se convierte en dos, afirma, atrapado en los intersticios entre la historia de amor siempre afirmada pero falsa y una vida afectiva o sexual que nos lleva a otro lugar, a tierras desconocidas e inenarrables. Cuando uno se convierte en dos, ¿cómo lograr ser uno con otro o ser dos con ese otro?, se pregunta Brugère, la pregunta es entonces la siguiente: ¿cuánto tiempo puede vivirse bien en el como si? Aquí es cuando entra la literatura, para interrumpir el silencio. La literatura puede ser muchas cosas, puede ser una interrupción a la dominación, puede ser lo que nos contamos para sobrevivir, la narrativa que creamos, puede ser el camino que nos alinea en unx solx. Lo que está claro es que necesitamos las historias. Porque nos acercan a nosotrxs mismxs y a lxs demás. Entonces todo es irreal e intensamente real. Sumergirse

en el lago es acabar con la disociación. Comprender que no somos dos cosas, somos una y vamos todxs juntxs. Extranjerxs, por favor no nos dejen solxs entre francesxs, leí el otro día en una postal en un café. Es lo que siento. Soy dos cosas, francesa y extranjera, la irrealidad y la realidad intensa. En verdad es una apariencia, porque en realidad soy una sola. Pero existir suele ser una dicotomía, que es simultáneamente una paradoja, como la literatura y la vida. Pertenecer y no pertenecer. La literatura es soñar un poco y decir lo que duele al mismo tiempo. Ese lago que nos atrae y que nos entrega frescor y liviandad. Que nos ayuda a encontrarnos y ser una sola cosa. La literatura es humor y placer. Habitar esos territorios desconocidos y salir airoxs navegando en nuestra barca. La literatura es sobrevivir y vivir. El lago de nuestros deseos siempre esperando materializarse.

La exigencia literaria

Le puse fin a una relación. Ya se dijo: esta es una vida al servicio de la literatura. No quiero estar en pareja. Llega ese momento en que la literatura reclama su espacio exclusivo: no hay nada que hacer al respecto. La literatura es exigente, y me gobierna. Hay un segundo aspecto, cuando gobierna el amor-pasión unx escribe puras pelotudeces: no sirve. Hay un tercer aspecto, mi vida ya no me interesa, sólo me interesa la vida de Doris Lessing y de todos sus personajes: no puedo dejar de leerla. Encontré a Doris y encontré un barco: todo quedó atrás. Repasemos, hay un día de 24 horas, de esas 24, 8 hay que dormir, las que quedan: redactar las líneas y Doris Lessing. ¿Se dan cuenta de la aritmética? Esto no es cualquier libro. Esto es una tesis convertida en novela. La intemperie feminista: Roberto Bolaño y Doris Lessing. Amor-pasión: ¿a qué hora? Pero cuenten las horas, y caminar, comer, ir a conseguir alimentos, manifestarse con lxs amigxs por los derechos que van retrocediendo. Llorar un poco por las bombas. La ex de tu ex marido que te manda mensajes raros. Las entradas a los espectáculos que disfrutas. Vamos sumando, vamos sumando. Doris Lessing esperando. Las líneas ahí en una hilera de frases que indican todo lo que hay que abarcar. No puedo hacerte esperar más, Doris. Soy toda tuya. No temas. La literatura es mi amor definitivo: no quiero estar en pareja.

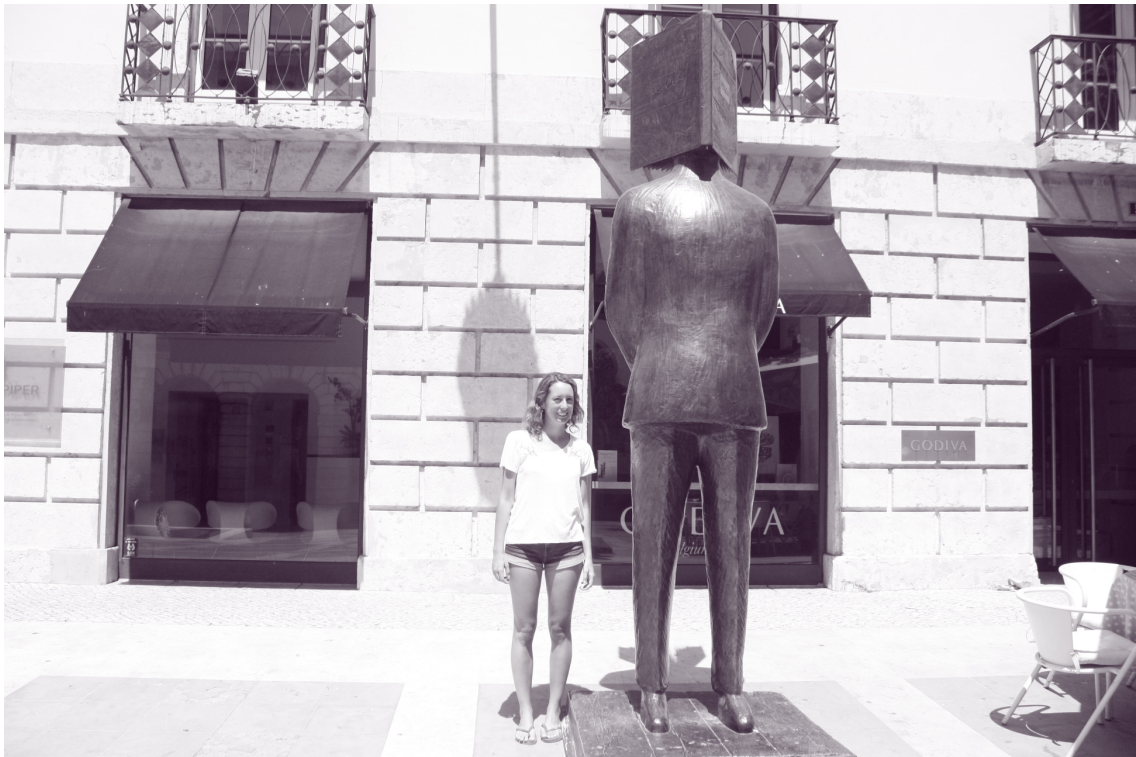
La nueva pareja

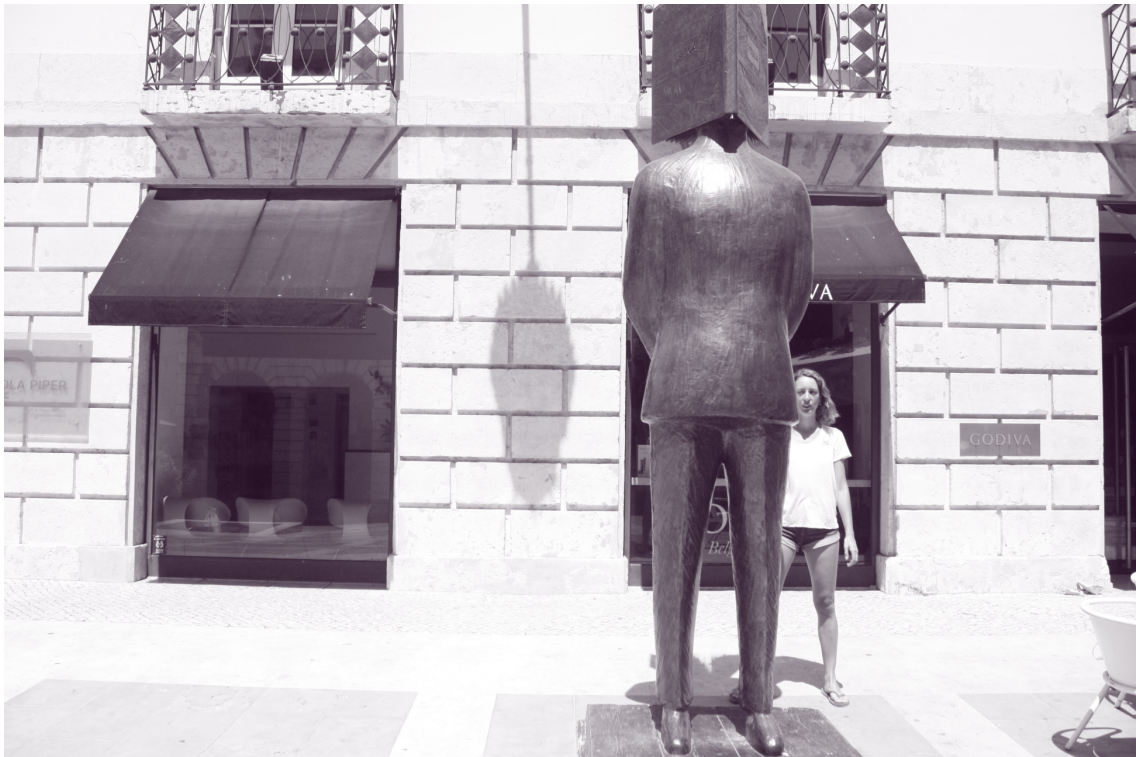
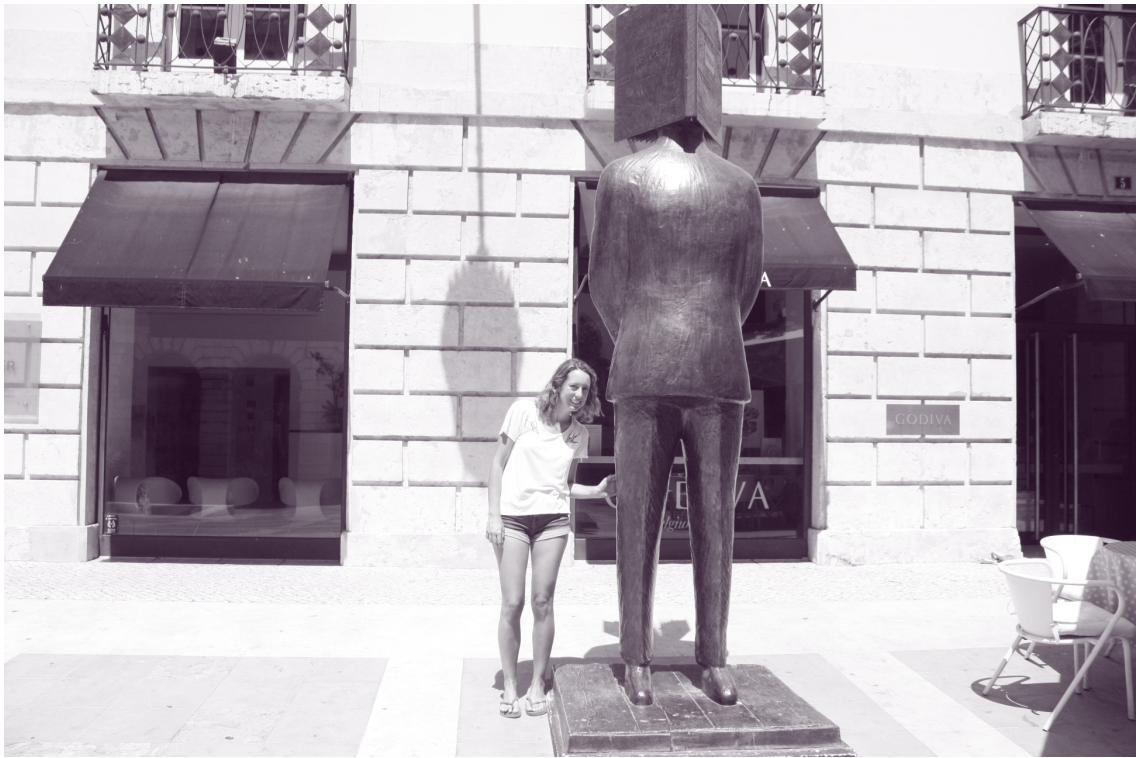
Tengo una nueva pareja: Doris Lessing. Nos conocimos hace años, pero volvimos a encontrarnos a fines del año pasado. Fue un flechazo absoluto. Un *coup de foudre*, como se dice aquí. Un rayo en tu alma. Está muerta: no importa. Se puede ser pareja de unos libros. Los vas leyendo y descubres cosas. Lo pasamos en grande. Nos divertimos completamente. Hasta conversamos. Tomamos café. Comentamos pasajes, capítulos, personajes, tramas, historias, progresiones. Nos entendemos perfectamente. Es como la relación del personaje de la canción de Serrat con la mujer de cartón piedra. Pero aquí hay contenido. Un ir compartiendo desasosiegos, luchas, interrogantes, convicciones. Sobre todo, Doris no me quita mucho tiempo y me deja escribir. Aprueba que yo escriba. Me impulsa. Me exhorta, de hecho. Tienes que seguir, Lisa, dice. Sigue adelante. Doris me deja llevar a cabo la relación como yo lo estimo. Haz lo que estimes, parece decir. No te intimides, no te rindas, no renuncies. Es exigente, Doris. Es una relación totalmente libre.



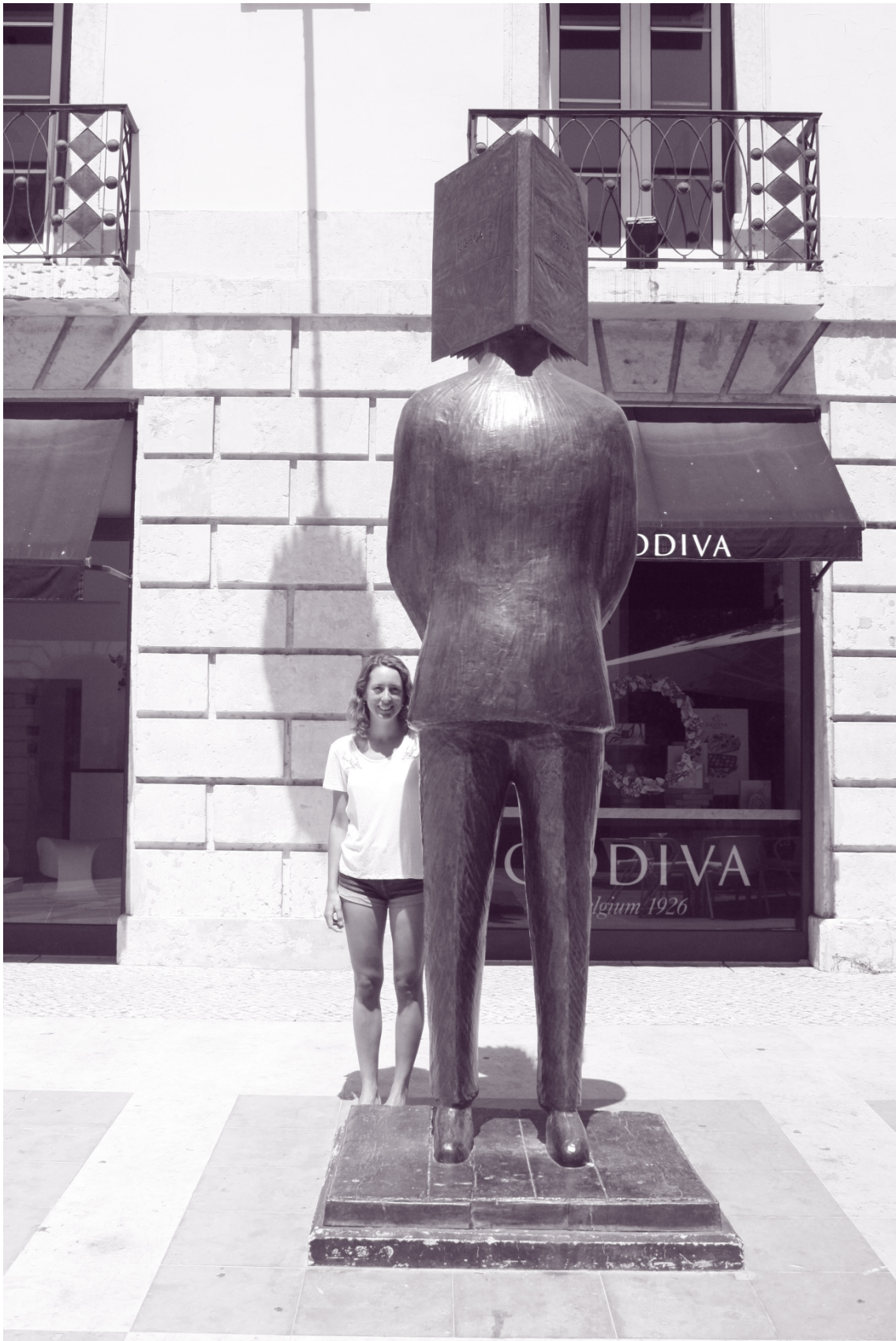




















Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos, compuesta por los libros:

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra, compuesta por los libros:

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie, compuesta por los libros:

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Lisa la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera, compuesta por los libros:

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos, compuesta por los libros:

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre, compuesta por los libros:

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclysme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos, compuesta por los libros:

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa, compuesta por los libros:

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire, compuesta por los libros:

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina, compuesta por los libros:

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad, compuesta por los libros:

Desarmar, 2024.
Creatividad, 2024.
Poesía, 2024.
Rock, 2024.
Euforia, 2024.
Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.
Hugo, 2024.
Chile, 2024.
Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, compuesta por los libros:

Lisa en la mira, 2024.
Eva, 2024.
Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, compuesta por los libros:

Uranie, edición bilingüe, 2024.
Revolución 9, edición bilingüe, 2024.
Diotime, edición bilingüe, 2024.
Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.
Desire, edición bilingüe, 2024.
Alchimie, edición bilingüe, 2024.
Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.
La biblioteca nómada, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, compuesta por los libros:

Camille, 2024.
Romane, 2024.
Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, compuesta por los libros:

Jean, 2025.
Doris May, 2025.
Literatura, 2025.
Activismo, 2025.
The Book Machine, 2025.

Lyon, marzo de 2025.

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon